

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1971 Mes. Oct. Día 3

Página 3 Columna 6

Ubicación del recorte

Biblioteca del Congreso Nacional — Anexo

## Algo más que una Farsa

LOS MARTES  
DE  
OSCAR WAJSE



Los acontecimientos históricos, observó Gustavo Le Bon, suelen transcurrir incomprendidos, no sólo por los contemporáneos, sino que por sus propios protagonistas. Pensamiento aplicable a este proceso nacional, en que muchos de los actores se mueven en el escenario social sin darse cuenta de la trama. Son como sonámbulos, que se deslizan sin un asomo de conciencia por el tablado de la política o, tal vez, seres hipnotizados que repiten palabras y hacen gestos, manejados igual que las marionetas por hilos invisibles, que impulsan otras manos.

La directiva nacional de la Democracia Cristiana interviene en el tenso drama de la revolución chilena sin percatarse plenamente del duelo a muerte en que se juegan la vida los trabajadores, por un lado, y los reaccionarios, por el otro. Para gente como Narciso Irureta, Patricio Aylwin, Rafael Moreno o Jaime Castillo, lo de hoy no tiene mayor diferencia con lo de ayer, y les parece lícito, por no decir conveniente, aliarse con la derecha o con la izquierda, según las contingencias que se presenten.

La derecha sí que sabe lo que está ocurriendo. Ella siente cómo se le hunde el suelo bajo las plantas, cómo se le escapan los latifundios, le arrebatan los monopolios, le retiran los bancos comerciales, le nacionalizan las minas en que servían de gestores sus jerarcas y le minan las bases de su poder económico. Precisamente, porque los líderes derechistas saben todo esto es por lo que necesitan "amañarse" a los demócratacristianos, al estilo de lo ocurrido en el puerto. El contubernio es la última oportunidad de ese sector, para modificar el rumbo del país, salvar sus privilegios y eternizar la pobreza de las masas. Eso no sólo lo saben, sino que lo sufren. De ahí que tengan otras cartas en la manga, como el grupo fascista "Patria y Libertad", o bandas de matones armados, o los pijes fiducianos y un complot siempre en marcha, como en los rotativos, donde la sedición comienza cuando usted entra.

En la Democracia Cristiana existe un grupo que está confundido plenamente con la derecha y que también conoce de

qué lado sopla el viento. Ese grupo está decidido a dar la batalla en conjunto y considera el contubernio como indispensable, es decir para ellos es realmente la "santa alianza" o la "unión sagrada". Pero queda otro estamento en la mitad del campo partidario, que vive mucho más en la luna, que en la tierra, y que cada día adquiere más semejanza física con los astronautas.

La vaguedad de su pensamiento tiene a tales dirigentes en un estado de permanente ingravidez doctrinaria y emiten declaraciones "p'al mundo" de cuyo contexto no se saca nada en claro. No lograron sacarlo esos diputados, jóvenes y militantes que decidieron irse, porque ellos sí que también tenían conciencia de lo que sucede en Chile, o sea de este duelo a muerte, consumado en estos mismos días, sobre la cálida arena de la lucha de clases. Y cuando un duelo es a muerte, no se puede ser imparcial; hay que estar con el pobre o con el rico, con el explotado o con el explotador. Lo demás son florituras, exquisiteces, imbecilidades, eufemismos o evasiones.

Cuando se tiene el traste sobre las brasas uno deja de discurrir acerca de la cuadratura del círculo y trata de zafarse en cualquier forma de tan incómoda postura. Guatimozín es un símbolo jamás olvidado para la clase obrera latinoamericana. El señor Irureta y el ideólogo Castillo consideran imprescindible que el pobre roto, al que se le están achicharrando los cachetes, dialogue previamente con Sergio Onofre Jarpa, sobre la exacta temperatura de los carbones.

Pido excusas por este lenguaje, pero habiendo militado toda mi vida en las filas de la izquierda y profesando la ruda doctrina del marxismo, no me siento inclinado a los gestos versallescos en instantes que presagian enfrentamientos definitivos. Los inocentes —o los no inocentes— que lo ignoran —o simulan ignorarlo— están condenados al limbo político, unos, y al infierno lóbrego, otros. Pero no nos vengan más con cantinfledas porque el pueblo está aburrido de los demagogos y anhela continuar implacablemente por su ruta hacia el socialismo.